



- 4 -

til del Departamento Nacional de Higiene y en el Servicio de Lactantes del Hospital Alemán de Buenos Aires.

Pero, el motivo de esta comunicación es traer a la consideración de los distinguidos colegas el resultado de nuestra experiencia personal en el tratamiento de los vómitos incoercibles graves, por los Rayos X.

Hace 4 años, empezaron nuestras observaciones con un lactante de 2 semanas, alimentado con leche de pecho. El cuadro era típico: vómitos explosivos, deshidratación, constipación, disminución de orina, pared abdominal delgada, que dejaba traslucir, fácilmente, los movimientos peristálticos del estómago y signo facial de Feer, (frente arrugada) bien característico.

Previa la introducción por sonda en el estómago de solución opaca de bario, fué observado a la pantalla, sacándose luego una radiografía, con lo que se comprobó la existencia de un obstáculo pilórico.

Vuelto el niño a la sala, la enfermera encargada de su cuidado, recibió las indicaciones del caso para establecer, de inmediato, las pequeñas comidas frecuentes.

Al día siguiente, al examinar al enfermito y leer su cuadro, pudimos ver con gran sorpresa que el niño no había vomitado más, siéndonos permitido aumentar la cantidad de alimento en cada ración, disminuyendo el número de comidas, hasta restituirlo, en poco tiempo, al régimen normal, dándole de alta curado.

Debemos confesar que, a pesar de nuestra extrañeza ante tales circunstancias, aún cuando quisimos encontrar una relación de causa a efecto, no nos fué posible sacar conclusiones.

A los pocos meses, un nuevo caso y luego otros 2, estudiados ya intencionalmente, nos evidenciaron estar ante un tratamiento eficaz de los vómitos por los rayos Roentgen.

A los 4 casos mencionados debemos agregar otro, muy interesante, aunque no de píloro espasmo, que, en el año 1929, estudiamos con el distinguido radiólogo Dr. Alberto Marque, presentándolo a la Sociedad Argentina de Pediatría en junio de ese mismo año.

Se trataba de un niño de 11 meses que acusaba vómitos incoercibles desde el nacimiento, afección que había producido una honda huella en su trofismo.

El examen a rayos reveló un megacófago con divertículo.

Después de 3 exámenes radiológicos, la madre expresó su complacencia porque el niño no había vuelto a vomitar. Y en lo sucesivo,